



PARASHÁ 30 KEDOSHIM
Vayikrá/Lv. 19:1 – 20:27

Aliot a la Torá:

- | | |
|-------------|---------------------|
| 1. 19:1-14 | 5. 20:1-7 |
| 2. 19:15-22 | 6. 20:8-22 |
| 3. 19:23-32 | 7. 20:23-27 |
| 4. 19:33-36 | 8. Maftir: 20:25-27 |

Haftará: Ezequiel 20:2-20 (S)
KEDOSHIM - SANTOS

Kedoshim (קְדוּשִׁים - en hebreo para "santos", la palabra 14 y la primera palabra distintiva, en la parashá) es la trigésima porción semanal de la Torá (פָּרָשָׁה, *parashá*) en el ciclo anual de la lectura de la Torá y la séptima en el Libro de Vayikrá/Levítico. Constituye Levítico 19:1–20:27. La parashá habla de las leyes de la santidad y el comportamiento ético, repite los diez mandamientos, y describe las penas por transgresiones sexuales. La parashá se compone de 3229 letras hebreas, 868 palabras hebreas, 64 versos y 109 líneas en un rollo de la Torá (סֵפֶר תּוֹרָה, *Sefer Torá*).^[1]

Generalmente la leemos a fines de abril o mayo. El calendario hebreo lunisolar contiene hasta 55 semanas, variando el número exacto entre 50 en los años comunes y 54 o 55 en los años bisiestos. En los años bisiestos (por ejemplo, 2022 y 2024), la parashá Kedoshim se lee por separado. En años comunes (por ejemplo, 2023, 2025 y 2026), la parashá Kedoshim se combina con la parashá anterior, Acharei Mot, para ayudar a lograr la cantidad necesaria de lecturas semanales. Algunas congregaciones conservadoras sustituyen las lecturas de parte de la parashá, Levítico 19, por la lectura tradicional de Levítico 18 en el servicio de Yom Kippur *Minchah*. Y en el libro de oraciones estándar de Reform para altas Fiestas (מַחְזֹר, *machzor*), Levítico 19: 1–4, 9–18 y 32–37 son las lecturas de la Torá para el servicio vespertino de Yom Kippur.

Kodashim es el nombre de la quinta orden en la Mishná, Tosefta y el Talmud de Babilonia. El término "*kedoshim*" también se usa a veces para referirse a los seis millones de judíos asesinados durante el Holocausto, a quienes algunos llaman "*kedoshim*" porque cumplieron la mitzvá de *Kidush Hashem*.

Introducción: Parashá Kidushim contiene 50 Mitzvot, y Ustedes tengan paciencia conmigo, mas este año (2021) me centraré en una sola. ¿Quiere saber por qué? Bueno, hay algunas razones: 1. Necesitaríamos algunos días y algunas reuniones como esta, para hablar de cada una de las 50; 2. Por esto es la que me voy a centrar, simplemente en la más importante, y probablemente una de las que menos se sabe y se practica bien.

Kedoshim contiene los dos grandes mandamientos de amor de la Torá. La primera es: “*Ama a tu prójimo como a ti mismo*”. Nosotros la oramos dos veces al día con en el “Shema Israel”. Cuanto, a nuestra comunidad, “Shema Israel”, el compromiso se vuelve más recurrente aún. Si alguien no quiere amar, solo desea ser amado, sin el más mínimo compromiso de amar, fácilmente podría encajarse en el rol de los

egoístas, y podríamos decir que batió en la puerta equivocada. Es cierto que hay gente que como no fue amado, tiene mucha dificultad para amar y hasta para recibir amor. Eso nos exonera de responsabilidad.

“...amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo soy HaShem.” (Lev. 19:18). El rabino Akiva llamó a esto “el gran principio de la Torá”. El segundo no es menos desafiante: “El extraño que vive entre ustedes debe ser tratado como un nativo. *Ámalo como a ti mismo, porque fuisteis extranjeros en Egipto. Yo soy el HaShem tu Elohim.*” (Lev. 19:34).

Estas son ordenanzas [mandamientos] fantásticas. Muchas civilizaciones contienen variantes de la Regla de Oro: *“Haz a los demás lo que te gustaría que te hicieran a ti”*, o en la forma negativa atribuida a Hillel (a veces llamada la Regla de Plata), *“Lo que es odioso para ti, no hagas tu vecino. Esa es toda la Torá. El resto es comentario; ve y aprende”*. Pero estas son reglas de reciprocidad, no exactamente de amor. Las observamos porque de seguro nos pasarán cosas malas si no lo hacemos. Son reglas básicas de la vida comunidad.

El amor es algo completamente diferente y más exigente. Eso hace de estas dos mitzvot una revolución en nuestra vida moral. El judaísmo fue la primera cultura en poner el amor en el corazón de la moral. Como dice Harry Redner en *Ethical Life*, “La moral es la ética del amor. El principio inicial y más básico de la moral está claramente establecido en la Torá: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo*”. Agrega: *“El amor bíblico al prójimo es una forma muy especial de amor, un desarrollo único del judaísmo y diferente a cualquiera que se encuentre fuera de ella”*. [2]

Mucho se ha escrito sobre estos dos mandamientos. ¿A quién se refiere exactamente “tu vecino”, tu prójimo? ¿Quién por “el extraño”? ¿Y qué es amar a alguien como a uno mismo? Quiero hacer una pregunta diferente. *¿Por qué es específicamente aquí, en Kedoshim, en un capítulo dedicado al concepto de santidad, que aparece la ordenanza?*

En ningún otro lugar del Tanach se nos ordena tan claramente a amar a nuestro prójimo. Y en la Torá, solo en un lugar (Deut. 10:19). Así que en Kidushim [santos] aparece dos veces esta Mitzvá, y en lo que queda de la Instrucción D-vina, solo en Devarim/Dt. Lo más sorprendente es que este mandamiento viene junto y estrechamente conectado a la santidad. Es decir, que, por cuanto seréis **SANTOS**, no tendréis otra opción que la de **AMAR** al prójimo como a ti mismo, y eso incluye al extranjero.

Aquí hay dos cosas extremadamente sorprendentes: Que es precisamente en **Parashá Kidushim** [santos], y es exactamente con el **requerimiento de la santidad**, que se nos **ORDENA AMAR**. ¡Casi que resulta más fácil cualquier otra expresión religiosa que ser judío! Eso sin contar que en la opinión que vertió Yeshúa de este mandamiento, es que, del cumplimiento de este, dependen toda la Torá y los profetas; Del amor a Di-s y luego del amor al prójimo. No hay mandamientos más grandes que estos. Pues así mismo es... ¡Qué Mitzvá tan importante! Y, ¡qué mitzvá tan menospreciada! No hay que comprar muchas cosas caras en una judaica para ponerla por obra.

Generalmente la gente se queda atrás por que dicen: allí no hay amor. La gente está inclinada a solo amar si le aman. Mas la perfecta Torá, quiere que empecemos por nosotros. Cada uno es quien tiene que empezar a amar, y no esperar primero que le amen. Deja ver si puedo hablar más claro: “Lo que quiero que me hagan, eso les tengo primero que empezar a hacerles.”

A la gente le gusta otras Mitzvot [ordenanzas]: Las Fiestas, el Shabath, oír el toque del Shofar, Peregrinación en la Tierra Santa, los rezos, etc. ¿Habría alguien aquí que sea **extremista** de estos dos mandamientos? Podemos abrir muchas comunidades con ellos. Ya ves que hay un gran desaffo delante de nosotros en esta Parashá. Estamos simplemente ante la más grande Mitzvá.

Hasta ahora, la santidad ha sido vista como un atributo especial del Sacerdote. Pero había un indicio en la entrega de la Torá que no solo se refería a los hijos de Aarón sino a todo el pueblo: “Seréis para mí *un reino de sacerdotes y una nación santa*.” (Ex. 19: 6). Nuestro capítulo ahora explica esto por primera vez. “Ado-nai le dijo a Moisés: “Habla a *toda la asamblea de Israel* y diles: Sed santo porque yo, HaShem tu Di-s, soy santo.” (Lev. 19: 1-2). Esto nos dice que la ética de la santidad se aplica no solo a los sacerdotes sino a toda la nación. Nosotros también debemos ser distintivos, apartados, sujetos a un estándar más alto.

Malbim [Rav Meir Leibush ben Yehiel Michel Wisser (Marzo/7/1809 – Sep./18/1879), más conocido como **Malbim** (en hebreo: מלבי"ם), maestro de la gramática hebrea y comentarista de la Biblia. El nombre *Malbim* se deriva de las iniciales hebreas de su nombre.] adoptó un enfoque similar. Distinguió Israel entre las nociones, como un **“pueblo elegido”** (*'am segulá*) y una **“nación santa”** (*goy kadosh*) dando la siguiente interpretación (*loc. cit., Mekhilta* 19, Jetro, p. 150):

Son llamados **'am segulá'**, pueblo elegido, en la medida en que el ETERNO los eligió (sin ninguna acción de su parte), incluso si no actúan como siervos del ETERNO y una nación santa, **pero fueron llamados "un pueblo santo"**. **“cuando Israel se hace santo por la obediencia de los mandamientos, y se elevaron en la santidad que le corresponde por decisión Divina;**

En cuanto a la santidad que al pueblo de Israel le fue impartida, por así decirlo, por el Santo, bendito sea, Malbim lo interpretó de la siguiente manera:

Cuando una persona se santifica y se eleva por encima de las cosas materiales al comportamiento espiritual que él elige, y asimismo el alma divina está en él, entonces el ETERNO se santifica en el mundo y se eleva para guiar al mundo milagrosamente; y esto es lo que significa decir: **“si os hacéis santos, os tendré en cuenta como si me hubierais santificado...”**. Así, mi santidad, en cuanto Yo soy vuestro Di-s, depende de vuestra santidad”.

Según Malbim, el significado de ser un pueblo santo es que el pueblo se santifica a sí mismo mediante el cumplimiento de los mandamientos, y en este acto de santificación el pueblo también santifica al Santo, bendito sea.

Al principio, es ELOHIM quien toma la iniciativa de hacernos ‘santos’, luego, nosotros honramos su decisión respeto a nosotros, y elegimos marcar la diferencia con el estilo de vida acorde a la ‘Instrucción D’vina’.

Para resumir *Sifra* [Sifra (arameo: ספרא) es el midrash halájico del Libro de Levítico. Se cita con frecuencia en el Talmud, y su estudio siguió al de la Mishná. Al igual que Vayikrá/Levítico mismo, el midrash se llama ocasionalmente "Torat Kohanim"] y Malbim, en la existencia humana la santidad es un desafío puesto al hombre y de ninguna manera es un rasgo que se encuentra inherentemente en el hombre o que le es conferido desde arriba. La santidad tampoco es un componente inherente en la esencia de un objeto o en la esencia del tiempo (salvo la santidad del Santo, bendito sea, como se dijo anteriormente); más bien, es el resultado de las acciones que los seres humanos realizan. El ser humano puede deshacer la santidad de algo mediante la acción inversa, profanándolo o contaminándolo.

El significado del acto santificador y sus características

וְהָתַקְדְּשִׁיתֶם--וְהָיִיתֶם, קְדוֹשִׁים
Ustedes se santifican, y seréis santos. Lv. 20:7

Me gustaría seguir el enfoque tomado por *Sifra*, que enfatiza que la santificación es suscitada por una acción que crea santidad, y examinar el significado del acto santificador y lo que lo caracteriza. Una característica del acto santificador es que la santificación (santidad) está siempre en proceso de llegar a ser, y no hay límite superior para la santificación. La Escritura **no** dice, **“Son santos”**, sino, **“Sed santos”**, y hacia el final del pasaje dice, **“Os santificaréis y seréis santos”** (Lev. 20:7), indicando que sólo en nuestro acto de santificarnos somos santos; una vez que dejamos de santificarnos, nuestra santidad se va agua abajo. De manera similar, en el pasaje sobre *tzitzit* (flecós; Núm.15:40), dice: **“Así se os recordará observar todos Mis mandamientos y ser santos”**, lo que significa que si dejamos de observar Sus mandamientos, nuestra santidad disminuirá.

Santidad a través de la moralidad – la santidad como expresión de la perfección espiritual-moral.

Se nos ha dicho que la santidad como concepto vital (originada en una iniciativa D'vina) significa una separación o apartamiento. Es decir, el hombre se aparta de las cosas materiales y de los deseos de su yetzer hará. Di-s, quien pide que nos adhiramos a Sus rasgos/esencia, proporciona un ejemplo moral que encuentra expresión en nuestra lucha continua para alcanzar la perfección moral. La lucha por alcanzar el comportamiento santo a través de la excelencia moral exige un nivel de moralidad que sea consciente y reflexiva, en la que se elija entre modos alternativos de comportamiento, y no un comportamiento habitual y común a los demás pueblos y gentes.

Santidad manifiesta y santidad interior .

La santidad abierta o manifiesta encuentra expresión en el comportamiento que está ahí para que todos lo vean, en la apariencia externa y las acciones de uno. Quizás tal santidad manifiesta impresione a quienes la contemplan, sin embargo, conlleva el riesgo de la arrogancia. Por el contrario, la santidad interior se encuentra adentro y es experimentada por la persona misma o entre la persona y Di-s.

Santidad como un estilo de vida, en Parashat Kidushim:

דַּבֵּר אֶל-כָּל-עַדְת בְּנֵי-יִשְׂרָאֵל, וְאָמַרְתָּ אֲלֵהֶם
קְדוֹשִׁים תְּהִיוּ: כִּי קְדוֹשׁ, אֲנִי יְהוָה אֱלֹהֵיכֶם.

*Hable a toda la asamblea de los hijos de Israel y díles:
Sean santos, porque Yo Ado-nay vuestro Elohim soy Santo. Lv. 28:1*

Sean santos [kidushim tihíú]...

Cada uno de ustedes... reverencie a su madre y a su padre, 19:3
[Cada uno de ustedes...] guarden Mis Shabatot. 19:3
Ofrezcan sacrificios que sean aceptables. 19:2
No se vuelvan a los ídolos, ni se hagan dioses de fundición. 19:4
No hurten. 19:11
No mintáis uno al otro. 19:11
No oprimirás a tu prójimo. 19:13

Sean santos [kidushim tihíú]...

No robaras. 19:13
No retendrás el salario de tu trabajador. 19:13
No maldecirás al surdo, ni podrás tropiezo al ciego. 19:14
No pervertirás la justicia. 19:15
No andarás con lashón hará (lengua mala) entre el pueblo. 19:16
No odiaras a tu hermano em tu corazón. 19:17
No te vengaras ni guardaras rencor contra los hijos de tu pueblo. 19:18

Sean santos [kidushim tihíú]...

Amarás a tu prójimo como a ti mismo. 19:18
Guarden mis decretos. 19:19

Haz a los demás todo lo que quieras que te hagan a ti.

Esa es la esencia de todo lo que se enseña en la ley y en los profetas. Mt 7:12

Cuando un intérprete de la ley preguntó a Yeshúa cuál de los mandamientos era el mayor, Él podía haber elegido cualquiera de los muchos mandamientos de la Torá de Moisés o de los Aséret Dibrot/Diez Mandamientos. En cambio, Él resumió todos los mandamientos en estos dos:

“Amarás a Adonai tu Elohim con todo tu corazón, y con toda tu alma y con toda tu mente.

“Éste es el primero y grande mandamiento. “Y el segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo” Mt. 22:37–39

Mitzvot de Parashá Kidushim

212. La mitzvá de reverencia por el padre y la madre (Levítico 19.3)
213. No extraviarse tras la adoración de ídolos en pensamiento o palabra (Levítico 19.4)
214. No hacer un ídolo, para uno mismo ni para otros (Levítico 19.4)
215. La prohibición de comer sobras de carne o sacrificios (Levítico 19.6)
216. La mitzvá de dejar una orilla del campo de uno sin cosechar, para los pobres (Levítico 19.10)
217. No cosechar hasta el final del campo de uno (Levítico 19.9)
218. El precepto de dejar los rebuscos de la cosecha para los pobres (Levítico 19.10)
219. No amontonar gavillas de grano que cayeron durante la cosecha al suelo (Levítico 19.9)
220. El precepto de dejar una parte de la viña sin cosechar, para los pobres (Levítico 19.10)
221. La prohibición de cosechar absolutamente todo el fruto de una viña (Levítico 19.10)
222. El precepto de dejar uvas que se caen al suelo en una viña, para los pobres (Levítico 19.10)
223. La prohibición de recoger las uvas que caen al suelo en una viña (Levítico 19.10)
224. La prohibición de robar cualquier cosa de valor (Levítico 19.11)
225. No negar cuando está en nuestra posesión algo de valor que pertenece a otro (Levítico 19.11)
226. No jurar en una negación falsa en cuanto a algo de valor (Levítico 19.11)
227. La prohibición contra jurar falsamente (Levítico 19.12)
228. No retener incorrectamente la propiedad de otra persona (Levítico 19.13)
229. La prohibición contra cometer robo (Levítico 19.13)
230. No se debe retrasar el pago de un asalariado (Levítico 19.13)
231. La prohibición de maldecir a un israelita, sea hombre o mujer (Levítico 19.14)
232. No hacer tropezar a una persona confiada mediante consejo extraviante (Levítico 19.14)
233. No pervertir la justicia en un juicio civil (Levítico 19.15)
234. No honrar a una persona eminente en un juicio (Levítico 19.15)
235. El precepto de que un juez debe hacer juicio con justicia (Levítico 19.15)
236. La prohibición sobre chismear calumniosamente (Levítico 19.16)
237. No quedarse impasible cuando se derrama la sangre de alguien (Levítico 19.16)
238. La prohibición contra odiar a los hermanos de uno (Levítico 19.17)
239. El deber religioso de reprender a un compañero israelita por conducta impropia (Levítico 19.17)
240. La prohibición contra avergonzar a un israelita (Levítico 19.17)
241. La prohibición contra tomar venganza (Levítico 19.18)
242. La prohibición contra sostener un enojo (Levítico 19.18)
243. El precepto del afecto por un semejante israelita (Levítico 19.18)
244. La prohibición sobre aparear dos animales de diferentes especies (Levítico 19.19)
245. No sembrar diferentes clases de semillas juntas, etc. en la tierra de Israel (Levítico 19.19)
246. No comer el producto de los primeros tres años de un árbol (Levítico 19.23)
247. El precepto del fruto del cuarto año de un árbol (Levítico 19.23)
248. No comer o beber a la manera del glotón o el borracho (Levítico 19.26)
249. La prohibición contra practicar augurios (adivinación) (Levítico 19.26)
250. La prohibición contra la práctica de conjurar (Levítico 19.26)
251. La prohibición contra redondear los bordes de la cabeza (Levítico 19.27)
252. La prohibición contra dañar los bordes de la barba (Levítico 19.27)
253. La prohibición contra inscribir cualquier tatuaje en la carne de uno (Levítico 19.28)
254. El precepto de temor reverente por el Santuario (Levítico 19.30)
255. La prohibición contra actuar como un 'ov (un médium) (Levítico 19.31)
256. No funcionar como un yid'oni, un tipo de brujo (Levítico 19.31)
257. La mitzvá de honrar a los eruditos sabios (Levítico 19.32)
258. La prohibición contra engañar con cualquier tipo de medidas (Levítico 19.35)
259. El precepto de que las balanzas, pesos y medidas deben ser correctas (Levítico 19:36)
260. La prohibición contra maldecir al padre o la madre de uno (Levítico 20.9)
261. El precepto de que cualquiera que incurra en muerte por quema debe ser quemado (Levítico 20.14)
262. La prohibición contra seguir costumbres y caminos de los emoritas (Levítico 20.23)